

P: “Si Jesús era un hombre tan bueno, ¿por qué murió como un criminal común?”.

R: Cuando pensamos en el Calvario, somos provocados a preguntar: “Si Jesús fue un hombre tan bueno, ¿por qué murió como un criminal común?”

Un adolescente, abriendo sus ojos en gran manera, una vez me planteó esa pregunta así: “Si Jesús no hizo nada malo, entonces, ¿por qué lo crucificaron? No me parece justo”. Esta pregunta es importante, ¿verdad que sí?

Es importante, en primer lugar, porque Jesús, en efecto *fue* un buen hombre. Casi todos los héroes tuvieron pies de barro. Fueron grandes, pero tuvieron flaquezas. No así con Jesús. Nadie ha negado que él fue un buen hombre. Puede que el incrédulo haya considerado que era un poco extraño, o que su vida y enseñanzas hayan sido consideradas que no son prácticas. Pero nadie puede negar que fue *un buen hombre*.

La pregunta es importante, también, porque Jesús *fue* crucificado como si hubiera sido un criminal común. Fueron muchos los crucificados en el mundo antiguo. Alejandro el Grande crucificó a miles de sus enemigos en una campaña en contra de Tiro. Y, según Josefo, cuando Roma, por fin, tomó Jerusalén en el 70 d.C., ellos crucificaron a treinta mil judíos en los muros de la ciudad.¹

En otro sentido, la muerte de Jesús no fue la de un criminal “común”. Entre los Romanos, la crucifixión era común, pero estaba reservada para “esclavos, extranjeros, o criminales de la clase más baja”. Los ciudadanos romanos normalmente no

eran crucificados.² Por lo tanto, la crucifixión no era para “criminales comunes”, sino para “criminales no comunes”, estaba reservada para las lacras más bajas de la humanidad. A éstas les traía una muerte nada común, pues, era vergonzosa, dolorosa y prolongada.

Fueron miles los que murieron en la cruz, de la misma forma como Jesús murió. ¿Por qué tuvo que morir como lo más vil de la humanidad, aquél que tan buen hombre era?

En realidad, si la muerte de Jesús hubiera sido como las de los demás que fueron crucificados, tal muerte no hubiera tenido valor para nosotros. La esperanza del cristianismo descansa en el hecho de que la muerte de Cristo fue *única* en todos los aspectos. En apariencia, su muerte fue como la de muchos otros, pero en la realidad fue muy diferente.

FUE LA MUERTE DE UN HOMBRE INOCENTE

La muerte de Jesús fue diferente porque fue la muerte de un hombre inocente.

Los evangelios expresan llanamente que Jesús no había hecho nada que lo hiciera merecedor del castigo. *Los enemigos no pudieron hallar testigos falsos que coincidieran en su testimonio para acusarlo* (Mateo 26.59–60). ¡Jesús era tan inocente que, incluso, los mentirosos no pudieron encontrar nada de qué culparlo! *Las autoridades romanas, Pilato y Herodes, hallaron inocente a Jesús* (Lucas 23.14–15). Si había quienes hubieran podido ser objetivos en cuanto a

¹ Burton Coffman, *Commentary on Matthew* (Comentario del evangelio según Mateo) (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 470.

² James Hastings, ed., *Hastings Bible Dictionary* (Diccionario Bíblico de Hastings) (New York: Charles Scribners Sons, 1898), 1:193.

la culpa o inocencia de Jesús, esos eran Pilato y Herodes, ¡y ambos dijeron que no era culpable! *¡La esposa de Pilato dijo que Jesús era inocente!* Esto fue lo que le mandó a decir a su esposo: "... No tengas nada que ver con ese justo..." (Mateo 27.19). *Cuando Jesús murió, el centurión que lo mató reconoció su inocencia.* Después de presenciar su muerte, "dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo" (Lucas 23.47). Si aun este endurecido soldado estaba convencido de la inocencia de Jesús, ¡también deberíamos estarlo nosotros! *Uno de los malhechores que fue crucificado junto a Jesús, reconoció que éste era inocente de haber hecho mal alguno; esto fue lo que dijo: "... éste ningún mal hizo"* (Lucas 23.41). Jesús era absolutamente inocente.

FUE LA MUERTE DE UN HOMBRE LIBRE DE PECADO

La muerte Jesús fue diferente porque él era un hombre libre de pecado. Jesús era inocente del crimen por el cual se le crucificó. Eso es inusual, pero no singular. Lo que hemos dicho hasta el momento, acerca de Jesús, se puede decir también de otros. Murió siendo inocente.

Pero hay algo que no se puede decir de nadie más. Jesús fue el único que vivió y murió sin haber pecado. No sólo era inocente de crimen alguno, cuando fue crucificado; ¡también era inocente de cualquier pecado en toda su vida!

El escritor de Hebreos dice que Jesús "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4.15). Cuando estaba en el desierto, Jesús se rehusó a ceder a las tentaciones del diablo. Pero ese no fue el fin de la historia. Él "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado".

Esto fue lo que Jesús preguntó: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" (Juan 8.46). Nadie pudo hacerlo entonces, y nadie ha podido hacerlo desde entonces. ¡La muerte de Jesús fue singular porque él estaba libre de pecado!

FUE PROFETIZADA

La muerte de Jesús fue diferente porque fue profetizada. Él previó y predijo su propia muerte. Después de que Pedro hubo hecho la gran confesión, y de que Jesús hubo hablado acerca del comienzo de la iglesia, Jesús comenzó "a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén... y ser muerto, y resucitar al tercer día" (Mateo 16.21). En aquel momento no se había extendido el requerimiento de que se le matara. Uno de los momentos más grandes de la popularidad de Jesús,

su entrada triunfal a Jerusalén, no había sucedido aún. Sin embargo, él sabía y había dicho a sus discípulos que él iba a morir.

En realidad, su muerte había sido profetizada desde mucho tiempo atrás. Los profetas del Antiguo Testamento anunciaron que él iba a morir. Por ejemplo, Juan señaló que cuando los soldados se repartieron las vestiduras de Jesús (Juan 19.24), cuando Jesús dijo "tengo sed" (Juan 19.28), cuando los soldados decidieron no romperle las piernas (Juan 19.36), y cuando le horadaron su costado (Juan 19.37), en todo ello se cumplieron Escrituras del Antiguo Testamento.

Los predicadores inspirados del Nuevo Testamento señalaron que la muerte de Jesús hizo realidad lo anunciado por las Escrituras. Tuvieron que hacerlo, pues cuando les hablaban a los judíos, tenían que probarles que Jesús era el Mesías *crucificado*. Los judíos no podían entender esto. El concepto que tenían del Mesías era el de un gran rey, el cual vendría a rescatarlos y a guiarlos en la batalla en contra de los ejércitos de Roma. La muerte del Mesías, en la cruz, era algo extraño para el esquema mental de ellos, pues creían que todos los que eran crucificados eran malditos. Por lo tanto, esto fue lo que Pablo les dijo a los judíos de Antioquía de Pisidia: "Porque los habitantes de Jerusalén... no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas... las cumplieron al condenarle" (Hechos 13.27). La crucifixión de Jesús fue el cumplimiento de las Escrituras.

¿Cuáles Escrituras fueron cumplidas cuando Jesús murió? Considere tan sólo un capítulo del Antiguo Testamento —el Salmo 22. Comienza con las mismas palabras dichas por Jesús en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (v. 1). Luego habla acerca del Mesías siendo "oprobio de los hombres y despreciado del pueblo", acerca de que fue escarnecido, acerca de las manos y pies del Mesías siendo horadados, y de sus vestidos siendo repartidos (vv. 6–8, 16–18). E incluye estas memorables palabras: "Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes" (v. 18).

¿Qué es lo que nos dice el cumplimiento de tales Escrituras? Además de mostrarnos que la muerte de Jesús fue anunciada, ello prueba que la Biblia es inspirada por Dios y que Jesús es el Hijo de Dios. Ningún ser humano hubiera podido, por medio de su propia sabiduría y poder, predecir detalles acerca de la muerte de un hombre, con la increíble precisión que lo hicieron los autores de la Biblia, *y menos, ¡cientos de años antes de que este hombre naciera!* Entonces, ¿cómo fue posible que los

profetas lo hicieran? ¡Por el poder de Dios! El cumplimiento de aquellas profecías prueba que Jesús era verdaderamente el Mesías que Dios había enviado, y que los profetas estaban verdaderamente inspirados por Dios, cuando escribieron acerca de ese Mesías.

ESTABA PLANEADA

La muerte de Jesús fue diferente porque estaba planeada. No fue simplemente un buen hombre que cayó en manos de la ley. Su muerte fue deliberada. Toda su vida la vivió a la sombra de la cruz. Marchó inexorablemente hacia la cita que tenía en el Gólgota, desde el momento que nació, hasta el día en que murió.

Pedro, el día de Pentecostés, les dijo a los que habían causado la crucifixión de Jesús, hablando de éste, lo siguiente: "... a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole" (Hechos 2.23). Jesús fue crucificado siguiendo el plan definido y el anticipado conocimiento de Dios. Dios lo planeó de esa manera.

De este modo, lo que sucedió en el Calvario no fue algo así como los planes de Dios siendo frustrados por inicuos. Sucedió como Dios lo planeó. Esto no quitó la culpa de los que mataron a Jesús. Cada uno de los que estaban en la muchedumbre que gritaba: "¡Crucifícale!", estaba allí por su propia voluntad. Cada uno de ellos *eligió* crucificar a Jesús, de su propia voluntad, y cada uno de los que hizo tal elección fue culpable de la muerte de Jesús.

¿Por qué murió Jesús? Murió porque Dios planeó su muerte. La muerte de Jesús era parte del plan eterno de Dios, ocurrió según el plan inmutable de Dios. Esto hizo que la muerte de Jesús fuera singular.

LOS EVENTOS QUE LA RODEARON

La muerte de Jesús fue diferente por los eventos que rodearon su crucifixión. En Mateo 27, se mencionan cuatro eventos extraordinarios: una oscuridad sobrenatural durante tres horas (v. 45), la rasgadura del velo del templo de arriba abajo (v. 51), un terremoto (v. 51), y la resurrección de los cuerpos de los santos después de la resurrección de Jesús (vv. 52–53).

Estos fenómenos nos dicen que algo extraordinario estaba sucediendo en la cruz —algo sobrenatural. Esto es lo que tales eventos proclaman: ¡Esto es obra de Dios! ¡La Deidad está involucrada! Los hombres no pueden hacer que el

cielo se oscurezca, sólo Dios puede, y lo hizo. Dios fue quien rasgó el velo de arriba abajo, y no de abajo arriba, así que, no había duda acerca de quién lo había hecho. Los hombres no pueden causar terremotos, pero Dios puede y lo hizo. Los hombres no pueden resucitar muertos, pero Dios puede, y lo hizo. Lo que ocurrió en la cruz fue algo insólito en la historia del hombre: El Hijo de Dios murió allí. Estos eventos milagrosos confirman el hecho.

No es de maravillar que el centurión, cuando vieron "el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, [temiera] en gran manera, y [dijera]: Verdaderamente éste era Hijo de Dios" (Mateo 27.54).

FUE UNA MUERTE EN LUGAR DE LOS DEMÁS

La muerte de Jesús fue diferente porque fue por los demás. Dado que su muerte fue anunciada y planeada, fue obra de Dios, ¿qué papel desempeñó en los propósitos de Dios? El problema principal es éste: ¿Si Jesús era inocente, entonces, por qué estaba en los planes de Dios que él tuviera que morir?

Dado que Jesús no murió por sí mismo, porque era inocente y además libre de pecado, él murió por los demás. Él *tenía* que morir por los demás; si es que los demás habían de ser salvos.

El Nuevo Testamento enseña, en forma enfática, que Cristo murió por los demás. Esto fue lo que Jesús dijo: "... porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (Mateo 26.28). Esto fue lo que Pablo escribió: "... siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5.8). El evangelio, según Pablo, incluye el hecho de que "Cristo murió por nuestros pecados" (1 Corintios 15.3). El escritor de Hebreos dijo que Cristo tomó la forma de hombre con el fin de que "por la gracia de Dios gustase la muerte por todos" (Hebreos 2.9).

Isaías 53, proclama las mismas buenas nuevas en el Antiguo Testamento. Los versículos del 4 al 6 dicen:

Ciertamente llevó él *nuestras* enfermedades, y sufrió *nuestros* dolores;... Mas él herido fue por *nuestras* rebeliones, molido por *nuestros* pecados; el castigo de *nuestra* paz fue sobre él, y por su llaga fuimos *nosotros* curados... mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros (énfasis nuestro).

Jesús murió por los demás. ¿Qué significa eso? Jesús llevó sobre él el pecado de los demás; llevó sobre él la culpa y la pena de los pecados de ellos. Esto fue lo que Pablo dijo:

... Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación... Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2 Corintios 5.19–21).

Cristo fue hecho pecado cuando murió en la cruz. Él pagó la pena por sus pecados y los míos, cuando sintió las aflicciones mismas del infierno por nosotros. El infierno es el lugar en el cual los hombres son separados de Dios por toda la eternidad (2 Tesalonicenses 1.9). Jesús, en el momento de su muerte, fue separado de Dios y clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27.46).

¿Por qué lo *había* desamparado Dios? ¡Porque Jesús había sido hecho pecado! Porque él había tomado sobre sí mismo, la culpa por todos nuestros pecados. Dios, el cual es absolutamente santo, no puede permitir el pecado en su presencia; Dios tenía que apartar de Cristo su rostro, cuando éste estaba en la cruz, porque Cristo había llegado a ser la personificación del pecado. Dios se apartó de Cristo, así como él se apartará de los pecadores no redimidos por toda la eternidad.

Jesús sufrió los tormentos del mismo infierno, pues sufrió el castigo total, el cual merece el pecado. Cuando él pagaba el precio requerido por nuestros pecados, él sufrió el castigo completo que el pecado demanda, Esto fue lo que clamó: “Consumado es”, y murió.

¿Por qué estuvo Cristo en la cruz? Estaba tomando su lugar y el mío, estaba sufriendo en lugar de nosotros. Como el murió, por nosotros, llevó sobre sí la culpa por nuestros pecados, entonces nosotros no tenemos que pagar el castigo. Dado que él sufrió la agonía del infierno, nosotros no tenemos que ir al infierno.

En la historia del hombre, la muerte de un hombre ha resultado, a menudo, en la salvación física de otros. Pero sólo Cristo, Dios encarnado, pudo llevar sobre sí los pecados de todo el pueblo y pagar el castigo por tales pecados. La muerte de Cristo, por sí sola, puede brindar la oportunidad para la salvación espiritual de todos.

FUE SEGUIDA DE UNA RESURRECCIÓN

La muerte de Jesús fue diferente porque fue seguida de una resurrección. En el primer día de la semana, un ángel rodó la piedra que sellaba el sepulcro, y Jesús se levantó de entre los muertos. A las mujeres que venían del sepulcro, el ángel les dijo: “No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues

ha resucitado” (Mateo 28.5–6). Jesús fue levantado de entre los muertos. En este aspecto, su muerte fue singular.

Jesús fue levantado de entre los muertos, con el fin de que él pudiera tener victoria sobre la muerte. Si él hubiese quedado muerto, entonces la muerte hubiera ganado la victoria. Pero, dado que Cristo fue levantado de entre los muertos, él triunfó sobre la muerte.

A través de esta victoria, él “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos...” (Romanos 1.4). La resurrección es una poderosa demostración de la divinidad de Cristo. Ella prueba que él es quien alegó ser: el Hijo de Dios.

Dado que él es el Hijo de Dios, su sacrificio en la cruz es eficaz. Es como si Cristo le firmara un cheque a usted por medio de su muerte. Éste está hecho a su nombre. ¿Cuál es la cantidad del cheque? Está hecho por lo que vale la salvación, la vida eterna —ese es el tanto que le ha prometido darle. Está firmado por Cristo mismo. Pero la resurrección certifica ese cheque. Es la garantía de parte de Dios, de que el cheque es bueno. Así, podemos estar doblemente seguros de nuestra salvación: podemos estar seguros de que podemos ser salvos, porque Cristo murió por nosotros; y podemos estar seguros de que podemos ser salvos, porque el que murió fue levantado de entre los muertos.

CONCLUSIÓN

Entonces, ¿por qué murió Jesús como si fuera un criminal común? Aunque su muerte fue como la de miles otros, ella fue singular.

¿Por qué murió Jesús, de manera tan singular? Las buenas nuevas del evangelio son que Jesús murió para que pudiéramos ser salvos por su vida, muerte y resurrección.

Las malas nuevas también están relacionadas con el evangelio. El pecado es real, y ese pecado lo condenará a usted. Los que pequen y se rehúsen a aceptar la salvación ofrecida por Cristo, se van a perder para siempre. El juicio viene un día, y todos seremos juzgados. Después del juicio viene el cielo o el infierno, los cuales serán para toda la eternidad. No hay comodidad ni consolación en estos hechos, a menos que usted haya sido salvado por la muerte de Jesús.

Por supuesto que, los hechos del pecado, el juicio, y el infierno no necesitan ser fuente de terror para usted. Cristo murió para apartar el temor relacionado con la condenación por el pecado. Usted puede ser liberado del castigo por el pecado, cuando sea salvado a través de la muerte de Cristo. ■